11(444-17)

Cuadernos Internacionales

Organo Semanal de Informaciones de la Economía Mundial

N.º 15

El Anti-Imperialismo Chino y el Comunismo

POR

CHEN FOU - CHOEN

Santiago: 60 Centavos

Provincias: 80 Centavos

Cuadernos Internacionales

Organo Semanal de Informaciones de la Economía Mundial

N.º 15

El Anti-Imperialismo Chino y el Comunismo

POR

CHEN FOU - CHOEN

Santiago: 60 Centavos

Provincias: 80 Centavos

Próximo Número:

CUADERNO N.º 16

LA INFLACION

POR

ELEMER HANTOS

La depreciación de la plata ha destruído todas las fortunas que no estaban invertidas en valores reales y hecho imposible toda reconstitución de las fortunas depreciadas, porque las rentas no se ajustaban a la depreciación de la plata y no dejaban excedentes para la formación de nuevas fortunas."

Ninguna clase, ni ninguna profesión tiene derecho, en estas circunstancias, ni moral ni socialmente, a su cuota-parte habitual de renta. Porque, si se eleva la renta o el nivel del modo de existencia de ciertos individuos, o de ciertas categorías de individuos, por encima del nivel correspondiente a la producción y a los precios, no puede ser sino a expensas de los otros individuos, y jamás en interés del conjunto del país."

CUADERNOS INTERNACIONALES

Organo Semanal de Informaciones de la Economía Mundial

APARECE LOS VIERNES

N.º 15

El Anti-Imperialismo Chino y el Comunismo

por

Chen Fou-choen

Editorial **Problemas**

Administración: Gregorio Guerra.—Casilla 2469, Santiago.

27 de Noviembre de 1931

EL ANTI-IMPERIALISMO CHINO Y EL COMUNISMO

Por CHEN Fou-choen.

EL PRINCIPIO DE LAS RAZAS DEL PUEBLO

El Principio de las Razas del Pueblo se esfuerza en unir las razas que constituyen la nación china, para oponerse a la invasión y a la opresión de las razas extranjeras, a unirlas para obligarlas a luchar en su propio interés, a fin de obtener la igualdad de las razas sobre todo el territorio de la China, y a unirlas a las naciones que tratan al pueblo chino sobre una base de igualdad que les permita luchar juntas por la libertad de los pueblos oprimidos.

En términos simples, el Principio de las Razas del Pueblo es el nacionalismo. Pero esta palabra debe ser tomada en su más amplio sentido. La Gran Guerra de 1914 - 1918 ha presentado al nacionalismo en lo que tenía de peor, y esta forma de influencia psíquica continúa aumentando aún en nuestros días. A pesar del idealismo de Wilson, que proclamó la "determinación de las naciones por sí mismas", el mundo continúa dividido y chauvinista. Los más considerados son los jingoistas, y la idea dominante se resume en la fórmula siguiente: "Que tenga o no razón, primero mi país".

No es este el mensaje de Sun Yat-sen. Quiere ver unirse al pueblo chino en lugar de permanecer desunido como lo ha estado tanto tiempo. Quiere ver a los chinos unidos como los otros pueblos, gracias al espíritu nacional; pero ahí termina la similitud de su concepción del nacionalismo con la de los otros jefes.

"Prestando atención a los datos de la historia de China,

escribe Sun Yat-sen, se reconoce que la raza china tiene el genio y la capacidad de la independencia. Cuando el chino se encontró con otros pueblos, vivió en paz con ellos o los convirtió por su civilización. En los tiempos en que las instituciones políticas eran malas y las defensas militares defectuosas, aunque la invasión y la dominación por los pueblos extranjeros hayan sido inevitables, la fuerza correspondió en último término a los chinos para vencerlos. Vemos que la dominación de los Mongoles duró cien años en China, pero el emperador Tai-tsou de los Ming pudo, sin embargo, reunir los héroes del país para restaurar el imperio chino. ¿En razón de qué ha podido preverse el anonadamiento final de la dominación de los Manchús en China por los chinos? Porque la idea de raza es una idea de nuestros antepasados. Mi Principio de las Razas del Pueblo ha sido formulado y desenvuelto sobre una base que es de nuestros antepasados y completado para engrandecerlo. La laguna por llenar, es con respecto a los Manchús, para quienes no debemos tener más ideas de venganza, sino reducirlos a un trato igual en el seno de la nación china. Tal es el Principio de las Razas del Pueblo en lo que se refiere a las razas en el interior de la nación. En cuanto a los pueblos del mundo, tenemos que conservar la independencia de nuestra raza para desenvolver nuestra propia civilización actual e inspirar la civilización del mundo, para hacer brillar y embellecer la nuestra, a fin de progresar con los otros pueblos en la vía de la universalidad. Tal es el Principio de las Razas del Pueblo, en relación con los pueblos del mundo."

El conocimiento de las invasiones extranjeras

Los chinos, que han tenido siempre la idea de familia y de clan, carecen del espíritu nacional. Por consiguiente, no forman sino una capa de arena. Actualmente el país es pobre, ocupa un rango inferior en el seno de las naciones y es presa de las ambiciones extranjeras. Si la capa de arena no se solidifica, la China jamás podrá rechazar las invasiones. La independencia y existencia de China dependen de eso.

Para preconizar el Principio de las Razas del Pueblo, a fin de salvar a la China del peligro y de dar al pueblo el espíritu nacional, es necesario que este último conozca primero lo que son las invasiones extranjeras. Estas invasiones pueden ser agrupadas, según Sun Yat-sen, en tres categorías de opresiones, a saber: la opresión de las fuerzas naturales, la opresión política y la opresión económica.

OPRESION DE LAS FUERZAS NATURALES

La opresión de las fuerzas naturales que puede sufrir el pueblo chino consiste en el aumento considerable de los pueblos extranjeros. Según los trabajos estadísticos que el progreso de la ciencia demográfica ha permitido establecer, resulta que la duplicación de la población en los principales países podría determinarse más o menos como sigue: Estados Unidos se duplicaría en 60 años; Alemania, en 65; Inglaterra, entre 80 y 85 años; Japón, en 80 años.

Primero, cabe preguntarse en qué situación está la China en relación con el aumento de la población en el extranjero. La China posee ella sola una población de cuatrocientos mi-

llones de almas, que puede estimarse como la cuarta parte de los humanos. Sin embargo, cuando se piensa que el aumento de la población china es bastante lento a consecuencia de la fuerte mortalidad, debido a los obstáculos destructivos para servirse de la expresión de Malthus, como la guerra, el hambre, la peste, la miseria, etc., y por otra parte, que la ley de selección elimina los débiles en provecho de los pueblos fuertes, se comienza a concebir el peligro.

Los chinos se vanaglorian a menudo de la cifra de su población, que no se dejará fácilmente destruir. Después de la invasión de los Mongoles, no solamente éstos fueron incapaces de destruir la raza china, sino que fueron absorbidos por la civilización de esta última. Lo mismo los Manchús, después de haber reinado más de doscientos sesenta años en China, se han transformado en verdaderos chinos. Estos antecedentes inducen a ciertos espíritus a creer que, en caso de invasión de los japoneses o de los blancos, el pueblo chino los absorbería igualmente. Es un error. No han pensado que en cien años, por ejemplo, los japoneses y los blancos podrán aumentar considerablemente en número. Y si los Manchús no han podido absorber a la raza china, fué a causa de su número insignificante (un millón de seres o casi), más susceptibles de ser absorbidos que de absorber. El Japón posee actualmente sesenta millones de habitantes, ha construído un gran edificio sobre la base relativamente estrecha que le da su suelo. El aumento de su población constituye un gran peligro para la China. Porque esta población, que no puede vivir en la estrechez del país natal, emigran naturalmente hacia los países vecinos. Como les está prohibido a los japoneses entrar al Este en los Estados Unidos y al Sur en Australia (*), se verán obligados a invadir la China por la Manchuria, aún con el beneplácito de las potencias.

(*) La Australia es un país casi deshabitado, pero que quiere reservarse para la raza blanca. Su superficie, que es de quinientos millones de hectáreas, equivale a catorce veces la Francia. Su población sobrepasa apenas cinco millones. En resumen, he aquí los hechos, en su brutalidad: la milla cuadrada contiene, en China, 200 habitantes; en

Contra la opresión de las fuerzas naturales, el número de la población no basta para defenderse. Entre los 1,500 millones de habitantes que componen la población del mundo, los 400.000,000 de hombres blancos de Europa y de América son los más fuertes. Las razas blancas se consideran como la materia fundamental por medio de la cual todas las razas coloreadas pueden ser absorbidas. Los Pieles Rojas de la América han desaparecido, los negros del Africa serán eliminados dentro de poco y las razas morenas de la India están en vías de ser exterminadas. Las razas amarillas del Asia sufren la opresión de los blancos y desaparecerán talvez.

Los dos tercios de la superficie y de los habitantes de la tierra están sometidos actualmente al yugo del imperialismo de Europa, de la América y del Japón. Entre todas las Potencias imperialistas, la Inglaterra tiene la supremacia. Posee una población colonial de cuatrocientos diez y siete millones de habitantes; a cada inglés corresponde, en término medio, diez habitantes de color en las colonias. La Francia posee un territorio colonial veinte veces más grande que el suyo propio. El Portugal, a pesar de su debilidad, tiene una superficie colonial veinte veces superior a la suya. La Bélgica, a pesar de su territorio muy pequeño, posee una colonia ochenta veces más grande.

"Pero, ya que la Revolución Rusa ha triunfado, dice Sun Yat-sen, los 150.000.000 de rusos se han desprendido de los pueblos de raza blanca y no aprueban su agresividad. Tienen en el presente la intención de unirse a los pequeños y débiles pueblos del Asia y de resistir a las naciones potentes y tiránicas. No quedan sino algunos 250.000,000 de hombres entre esos pueblos potentes y tiránicos, que usan métodos bárbaros y que, por su fuerza militar, oprimen 1,250

---

el Japón, 350; en Australia, 2. Una población blanca, comparable a aquella de una gran capital moderna, retiene un enorme territorio fértil y casi inculto en una proximidad relativa a islas y países donde se amontonan hormigueros humanos. (La Australia y el Pacífico. París, 1923. Crivelli).

millones. Habrá, pues, en el porvenir, entre los hombres, un conflicto entre las dos partes: 1,250.000,000 contra 250 millones. Esta última fuerza, aunque pequeña, ocupa las posiciones más fuertes del mundo."

Para detener la inmigración de las razas extranjeras, de lo que depende la muerte o la vida del pueblo chino, es necesario que la China se organice, se defienda y luche con los otros pueblos oprimidos, contra el imperialismo.

LA OPRESION POLITICA

Si la opresión de las fuerzas naturales se hace sentir en un porvenir algo lejano, el pueblo chino ya ha experimentado pesadamente, desde casi tres cuartos de siglo, la opresión política de las Potencias. Por tratados contraídos a continuación de guerras, amenazas, intrigas diplomáticas y procedimientos discutibles, tratados que se los llama "Tratados desiguales", la China ha caído en el rango de los Estados semi-dependientes.

Estos tratados desiguales son actos por los cuales los chinos habrían vendido su cuerpo. En el curso de los setenta y cinco últimos años, la China ha perdido territorios y derechos soberanos. Solamente gracias a la rivalidad de las Potencias ha podido conservar una parte de su independencia. Sin embargo, la nación se ha despertado poco a poco y el espíritu nacional se ha desarrollado con los movimientos revolucionarios. Las potencias han cambiado también en estos últimos años su opresión política en opresión económica.

Si, en el porvenir, toda conquista política y territorial es difícil para las Potencias en China, las consecuencias de las conquistas anteriores existen todavía. Por esto la China reclama la abolición de todos los tratados no basados sobre la igualdad de las dos partes contratantes. Aparte de la Ale-

mania y el Austria, que abandonaron sus privilegios después de la guerra, la Rusia Soviética que renunció espontáneamente a los suyos y las pequeñas Potencias, como la Bélgica, que abandonaron los suyos como consecuencia de tratados celebrados recientemente, la Inglaterra, la Francia, el Japón, la Italia, los Estados Unidos, la España, el Portugal, usurpan todavía muchos derechos nacionales de la China.

Los territorios cedidos en arriendo, como Port-Arthur y Talien Wan a los japoneses; Wai-hai-wai y Kowloon a los ingleses Kouang-tcheou-Wan a los franceses, ponen en peligro la integridad territorial de la China y permanecen en poder de sus poseedores respectivos. Los ejércitos y las armadas de las Potencias extranjeras pueden permanecer, según los tratados, en ciertas partes de la China y tienen libre acceso al territorio chino, sin tomar en cuenta la soberanía del país. El derecho de extraterritorialidad y la jurisdicción consular se mantienen todavía en vigor. En otros términos, los residentes extranjeros gozan del mismo derecho que sus agentes diplomáticos. Aún más, existen concesiones en numerosas aldeas donde la administración municipal está en manos de los extranjeros. En estas concesiones, no solamente los procesos chino-extranjeros son juzgados por los tribunales extranjeros, o las cortes mixtas, sino también procesos concernientes exclusivamente a los chinos.

Gracias a los tratados desiguales, los extranjeros se han apoderado de los ferrocarriles, de las minas y de las empresas comerciales e industriales. Algunas de estas empresas de las cuales depende la vida y seguridad de la China están completamente en sus manos. El ferrocarril que una le Indo-China a la provincia china de Yun-nan pertenece a los franceses; el ferrocarril transiberiano, que atraviesa la Manchuria, es administrado por los rusos, mientras que los ferrocarriles de la Manchuria del Sur están en manos de los japoneses. La administración de los ferrocarriles japoneses en Manchuria constituye una verdadera administración colonial que comprende, a lo largo de las regiones atravesadas, la explotación de minas de carbón, los servicios de correos, eléctricos, de las aguas, etc. En fin, estos ferrocarriles están

protegidos por tropas extranjeras. Esto no sólo es un atentado a la soberanía nacional, sino también a la paz.

LA OPRESION ECONOMICA

Habiendo comprendido las potencias, desde el principio del siglo, que les sería difícil repartirse la China por vía de conquista, ejercieron una opresión económica. Así se reemplazó la guerra a cañonazos. Pero si la lucha por las armas es sensible y momentánea, la guerra económica, menos sensible, es permanente.

Para defenderse en las guerras a cañonazos, un país tiene necesidad de construir fortalezas; en las guerras económicas, estas fortalezas son las aduanas. Pero, antes del 1.º de Febredo de 1929, fecha en que se proclamó la autonomía aduanera en China, las aduanas fueron administradas siempre por los extranjeros; los reglamentos aduaneros han sido elaborados por ellos; la China era impotente para aportar la menor modificación. En una palabra, la llave de las riquezas de la China estuvo largo tiempo en manos de los extranjeros, de donde proviene la muerte del país desde el punto de vista económico.

La China, país agrícola, hasta aquí sin protección aduanera, era incapaz de crear industrias y de concurrenciar las mercaderías extranjeras. Estas inundaron el mercado chino. En los almacenes de las grandes ciudades no se encuentra sino artículos de procedencia extranjera: aún los trajes ordinarios y los objetos de uso cuotidiano provienen del exterior. Los extranjeros, atraídos por la abundancia de materias primas de la China y aprovechando el bajo precio de la mano de obra, colocaban sus fondos en instalaciones de usinas para fabricar productos en el país.

"Veamos, dice Sun Yat-sen, cuáles son en el presente las

condiciones en China. Antes que la China tuviera relaciones comerciales con otras naciones, las mercaderías usadas eran fabricadas a mano. Los antiguos decían: "el hombre labora, la mujer teje". En consecuencia, la agricultura y el tejido eran industrias naturales de la China. Más tarde, cuando se importaron mercaderías extranjeras, la insignificancia de los derechos de aduana hizo que la indiana extranjera se vendiera más barato que la del país. Se la prefería a los trapos indígenas y esto trajo la muerte de la industria local.

"Desde entonces, las industrias del país empezaron a decrecer, y la cesantía apareció. Si bien es verdad que la China fabrica todavía tejidos a mano, el material es extranjero. Nos hemos puesto recientemente a hilar y tejer, empleando algodón indígena y máquinas extranjeras. En Changai, por ejemplo, se hila y teje mucho. Con estas fábricas podríamos suprimir progresivamente los artículos extranjeros; pero, como las aduanas están todavía en las manos de los extranjeros, **éstos pueden poner derechos exorbitantes sobre los tejidos del país. Los derechos subidos no son el único inconveniente, existe todavía el likin, (*) que se recauda cuando el tejido llega al interior del país. De esta manera, la China no solamente no tiene tarifas protectoras, sino que aún las mercaderías indígenas son recargadas con impuestos exorbitantes para proteger los productos extranjeros.**

Durante la guerra europea, los diversos países no podían producir mercaderías para enviarlas a China; las fábricas de hilados y tejidos de Changai prosperaron un cierto tiempo. Se realizaron grandes ganancias y mucha gente se hizo rica. Pero después de la guerra, la China fué inundada de mercaderías extranjeras, y las hilanderías y tejedurías de Changai, que, hasta entonces, ganaban mucho, trabajan en el presente

(*) El likin es un derecho de tránsito en el interior de cada provincias. Cuando las mercaderías extranjeras circulan en China no tienen que pagar sino una sola vez, según los tratados, la tasa de 2,5 %, mientras que esta percepción de 2,5 % se opera para las mercaderías chinas cuantas veces pasen de una provincia a otra.

a pérdida; los productos indígenas han sido suplantados por los del extranjero."

Si la autonomía aduanera existe desde el 1.º de Febrero de 1929, numerosos privilegios extranjeros perduran todavía. Estos privilegios constituyen una opresión imponderable; la mayor parte no la sienten fácilmente, pero constituyen un fardo para la nación.

En primer lugar, la opresión económica se manifiesta por la presencia de Bancos extranjeros, que tienen el privilegio de emitir papel-moneda. Su fuerte organización atrae la confiandel público. Hacen operaciones de cambio y aceptan depósitos. **El régimen, fuera de la ley china, de estos Bancos extranjeros, hace que numerosos militares y civiles chinos depositen en ellos enormes fortunas de procedencia a menudo discutible.** Gracias a los capitales chinos, estos Bancos, por su triple sistema de papel-moneda, de cambio y de depósitos, realizan anualmente beneficios considerables. Se inmiscuyen en las diversas empresas industriales y comerciales, para poseer una verdadera potencia financiera en China.

Fuera de los Bancos extranjeros, existe la cuestión de los fletes. Para enviar las mercaderías chinas al extranjero, se tiene que usar, falto de navíos chinos, los barcos extranjeros; pero se los usa igualmente para transportar la mayor parte de las mercaderías en los puertos interiores. Las compañías de navegación extranjeras se han multiplicado en China. Incapaces de hacer la concurrencia, los chinos pagan tarifas elevadas de transportes para la importación o la exportación. De esto resulta para ellos una pesada pérdida.

Existen, además, los impuestos, las rentas inmuebles y un precio de los terrenos en las concesiones y los territorios cedidos, que representan una suma considerable. Es aún más difícil estimar las pérdidas causadas por la presencia de los extranjeros, sus asuntos comerciales y sus derechos adquiridos por tratados. Una sola compañía, según Sun Yat-sen, la del ferrocarril de la Manchuria del Sur, deja anualmente un beneficio de 50.000,000 de dólares.

"En resumen, dice Sun Yat-sen: 1.º La invasión de las mercaderías extranjeras nos despoja anualmente de 500 mi-

llones de dólares; 2.º El papel-moneda extranjero sobre nuestros mercados, las pérdidas sobre el cambio y la circulación de los fondos, nos substraen más o menos 100.000,000 de dólares; 3.º Las tarifas de los transportes de las mercaderías para la importación y exportación nos substraen decenas de millones y aún hasta 100.000,000 de dólares; 4.º Los impuestos, las rentas y los precios de los terrenos en las concesiones y los territorios cedidos nos privan de 40 a 50 millones; 5.º Los monopolios, de 100.000,000 de dólares; 6.º Las especulaciones y toda clase de otras exacciones deben alcanzar varias decenas de millones. Esos seis métodos de presión económica nos causan pérdidas no inferiores a 1,200 millones de dólares. Si no se puede poner fin a ese derroche, aumentará cada año. La China se encuentra ya en estado de empobrecimiento. Si no se la salva, esta opresión económica provocará la pérdida del país y la extinción de la raza.

"En los tiempos que la China era próspera, cuando los Estados vecinos venían a pagarnos tributos elevados, eso fué un honor para nosotros. En los tiempos de la dinastía de los King, cuando la China estaba en decadencia y pagamos tributos a estos últimos, eso nos fué humillante. Pero ahora nosotros debemos pagar a las Potencias extranjeras un tributo anual de una millarda doscientos millones de dólares, o sea, doce millardas en 10 años. Esta presión económica y este tributo son para nosotros imposibles de concebir y por consiguiente no sentimos que esto es una gran humillación.

"Supongamos que no tuviéramos que pagar este tributo y que cada año dispusiéramos de esta suma de una millarda doscientos millones de dólares, ¡qué de cosas no podríamos hacer con esta plata! ¡cuán admirable sería el progreso de nuestra sociedad! Pero, debido a la opresión económica que la China se ve forzada a soportar con gran daño, los negocios chinos no prosperan y los indígenas quedan sin trabajo. La sola opresión económica es un mal mayor que el envío de millones de soldados para masacrarnos."

La China pierde anualmente más de 1,200.000,000 de dólares. Según Sun Yat-sen, esta cifra formidable no tardará en aumentar si no se pone remedio a esto, y, en diez años, sería,

por lo menos, dos y media veces mayor. Repartiendo esta cifra entre los 400.000,000 de habitantes de la China, se ve que a cada habitante corresponde una carga de 7,50 dólares, en relación con los extranjeros, comprendiendo entre ellos las mujeres, los niños, los viejos, los enfermos, los incapaces. Así, cada hombre válido deberá anualmente verter a los extranjeros 45 dólares.

La China se encuentra frente a estas tres opresiones. El aumento de la población china es muy débil; mientras que la población de los países extranjeros aumenta cada día más. Desde tiempos inmemoriales, el progreso y la decadencia de la mayor parte de las naciones han dependido del aumento de la población. Es lo que se llama la selección natural. La China ha sido víctima de muchas fuerzas, pero ha sobrevivido hasta el presente. El problema se agrava cuando la opresión de las fuerzas naturales pesa sobre ella, víctima a la vez de la dominación extranjera y de la invasión económica. El efecto de estas dos últimas fuerzas sobre la decadencia de una nación es mayor que la de las fuerzas naturales. Además, se necesita para asegurar el porvenir del pueblo chino, cuando se conoce el peligro, encontrar el medio de destruir estas fuerzas.

La independencia del pueblo chino por el desenvolvimiento del nacionalismo

El medio de salvar a la China de las invasiones extranjeras reside en el desenvolvimiento del nacionalismo.

El espíritu nacional o el espíritu racial del pueblo chino son sinónimos. El pueblo chino comprende una raza homogénea que tiene las mismas tradiciones desde muchos siglos. Quien dice pueblo chino dice raza china. Contrariamente a la Europa, donde una misma raza puede dividirse en varios

Estados, el sentimiento de raza debe fatalmente borrarse entonces en favor de un patriotismo de tendencias nacionales.

El espíritu étnico de los chinos es una verdadera herencia de los antepasados, pero ha quedado en el olvido. De una manera general, cuando una nación conquista a otra, suprime a toda costa las ideas de independencia. Este hecho se ha producido para los chinos bajo la dinastía de los Manchús.

Las sociedades raciales chinas eran muy numerosas en los primeros tiempos de la dinastía de los Manchús. Cuando Choen-tche derribó la dinastía china de los Ming y reinó sobre el país, los numerosos funcionarios y partidarios fieles a la dinastía difunta, repartidos en el país, no cesaron de hacerle oposición; y hasta el principio del reinado de Kang-hi hubo resistencia. Fué solamente hacia fines del reinado de este último que los partidarios de la dinastía difunta fueron progresivamente exterminados. Numerosos eran los defensores de la idea racial, pero comprendiendo que eran incapaces de oponerse a los Manchús en un encuentro serio, y en presencia de las condiciones sociales de la época, fundaron sociedades secretas. Tenían horizontes amplios e ideas maduras. En el momento mismo en que habían organizado numerosos partidos de oposición, el emperador Kang-hi tuvo la ingeniosa idea de establecer los exámenes de la Academia Literaria de los Sabios e hizo entrar al servicio del Gobierno Manchús a casi todos los mejores letrados de la época.

En presencia de tal acontecimiento, los hombres imbuídos de ideas raciales se convencieron que los letrados no podían ser los depositarios fieles de los principios raciales. Atrajeron entonces a los hombres de las clases inferiores y confiaron estos principios a su custodia. Como estos propagandistas eran la hez de la sociedad, el lenguaje grosero que usaban para propagar sus dogmas hizo que no se les prestara atención.

"En tiempos de paz, dice justamente Sun Yat-sen, que comenta esta historia, los ricos ocultan naturalmente sus objetos preciosos en los cofres. Pero cuando los bandidos van

a venir, temen que estos cofres sean los que primero se abran, y ocultan sus bienes bajo montones de basura. De la misma manera, los antiguos partidarios de la dinastía de los Ming, esperando conservar el tesoro nacional de la China, debieron ocultarlos entre esos seres viles, hez de la sociedad. Así, en el curso de más de doscientos años de dominación de los Manchús, a pesar del absolutismo que existía, el espíritu racial del pueblo chino pudo sobrevivir, porque se transmitía de viva voz en estas sociedades secretas."

A pesar de que la dinastía de los Manchús fué derribada, las potencias extranjeras han reinado casi tres cuartos de siglo en China. El Principio de las Razas del Pueblo está destinado a hacer conocer a los chinos la hora próxima de su muerte. Cuando un hombre o una bestia se encuentra en la imposibilidad de huir de un peligro, ataca a sus enemigos con todas sus fuerzas. En materia política, existen dos métodos: uno positivo, que consiste en defenderse, y otro negativo, que consiste en no cooperar con los países enemigos, como el boycot de las mercaderías extranjeras, lo que disminuye las fuerzas del adversario; el verdadero medio de defensa para un pueblo consiste en desenvolver su nacionalismo.

UNION DE LAS FAMILIAS Y DE LOS CLANES

Si la China no tiene el espíritu de nación, es porque tiene la idea demasiado fuerte de la familia y del clan, bases fundamentales de la sociedad china. El principio de la familia y del clan consiste en la continuación perpetua del nombre y del culto de los antepasados. Bajo la invasión de los extranjeros, el nombre y el culto de los antepasados, ¿no perece-

rán al mismo tiempo que la raza china en general? Es conveniente ampliar las ideas de conservación: defender la nación es defender al mismo tiempo la familia y el clan. Es necesario igualmente desenvolver el principio ya existente de la familia y el clan para engendrar el nacionalismo. Y en oposición al individualismo que reina en las costumbres de los países occidentales, la unión de las familias y de los clanes se hará más fácilmente que la de los individuos aislados.

CONSERVACION DE LA CIVILIZACION NACIONAL

Un pueblo no puede vivir por su fuerza militar, es necesario que tenga una civilización por base. El ejemplo de los Hunos, que han invadido el Asia y la Europa y que perdieron su formidable potencia faltos de civilización, es muy significativo. La China ha conocido vicisitudes a través de los siglos y ha sobrevivido hasta el presente, gracias a su sólida civilización. Es más bien una civilización que una nación.

Para resistir a las invasiones extranjeras, Sun Yat-sen aconsejó conservar las antiguas virtudes del pueblo chino, principalmente la piedad filial, la lealtad, la caridad, la confianza, la amistad y el pacifismo." Estas antiguas virtudes, ha dicho, son las que el chino conoce hasta nuestros días. Pero bajo la presión de las razas extranjeras, se nos trae una civilización nueva que invade actualmente la China. Los partidarios de esta civilización nueva critican las antiguas virtudes y pretenden que no las necesitamos más. Ignoran que lo que tenemos de bueno debe conservarse y que lo que tenemos de malo puede abandonarse."

Al lado de las antiguas virtudes, Sun Yat-sen preconiza

el desenvolvimiento de la cultura del pueblo chino. La China tiene concepciones muy desarrolladas y muy antiguas del gobierno y de la filosofía. Confucio ha dicho: "Del estudio se llega al saber, de la sinceridad a la conciencia tranquila, del examen de sí mismo a la administración de la familia y del gobierno del Estado a la paz universal." Esta máxima tiene un carácter esencialmente práctico, impone al hombre, ser perfectible, la obligación de perfeccionarse para alcanzar el bien de la humanidad. Se harían varios volúmenes si se quisiera recoger todas las máximas análogas expresadas por los filósofos de la China antigua. Una cultura semejante, que constituye un verdadero tesoro nacional, debe ser conservada y desarrollada en atención a sus aplicaciones.

"Nosotros, los cuatrocientos millones de chinos, dice Sun Yat-sen, no sólo somos una sociedad muy pacífica, sino que además, una nación muy cultivada. La nueva cultura que en el presente florece en Europa, así como el anarquismo y el comunismo, son cosas viejas que nosotros hemos tenido en China, hace millares de años. Por ejemplo, de lo que se trata en **"La Filosofía del Gobierno"**, de Lao-tseou, es del principio del anarquismo. Lie-tseou dice, a propósito del reino de Hoa-su-Che, que el pueblo no tenía soberano ni leyes, por vivir en estado natural. ¿No es ese también el principio del anarquismo? La juventud actual de la China no ha estudiado con cuidado la antigua filosofía del país. Piensa que las teorías modernas son las cosas más nuevas del mundo, pero no sabe que no lo son sino en Europa, y que nosotros las hemos tenido en China hace varios millares de años."

En fin, además de las virtudes y cultura, Sun Yat-sen aconseja desenvolver el genio del pueblo chino. Son los chinos quienes han hecho las grandes y útiles invenciones de la humanidad, tales como la brújula, la imprenta, la pólvora, la porcelana, etc. Ahora, ante el desenvolvimiento de la ciencia y de las máquinas, es urgente hacer resucitar el genio nacional para no ser siempre inferior a los extranjeros.

LA ADOPCION DE LAS CIENCIAS MODERNAS

"Sin embargo, supongamos que tenemos nuestras virtudes, nuestra cultura y nuestro genio, ha dicho Sun Yat-sen, la China no podrá todavía en el mundo actual ocupar su sitio en el primer rango de las naciones, como en los tiempos de nuestros abuelos. Hay necesidad, después de conservar la civilización nacional, de adoptar lo que nos es superior de la Europa y de América, a fin de alcanzar el mismo rango que ellas. Y si nosotros no captamos lo que es superior en el extranjero, seremos retardatarios."

Adoptando las ciencias modernas, los chinos tendrán la ventaja apreciable de asimilar las últimas invenciones realizadas, saltando todas las etapas del progreso. Se prefiere en nuestros días, por ejemplo, la electricidad al vapor. Esto hará que la China use inmediatamente la electricidad en las industrias de construcción, lo que determinará no solamente un progreso, sino que, por el hecho que no habrán transformaciones necesarias, evitará numerosos gastos. Sun Yat-sen ha emitido también esta opinión: que los recién llegados pueden colocarse a la cabeza; en otros términos: que el alumno puede superar al maestro. Esta opinión es, por lo demás, una de las bases de sus principios revolucionarios.

LA IGUALDAD DE LAS RAZAS EN LA CHINA

El ideal de lo que es el Principio de las Razas del Pueblo se encuentra en la unión de todos los grupos raciales de la

nación, para rechazar las invasiones de un mundo agresivo. La capa de arena debe solidificarse, si no la China no podrá conquistar su independencia. En este modo de consolidarse, existe la necesidad de dar la igualdad a todas las razas que componen la China, fuera de los chinos, tales como los Manchús, los Mongoles, los Mahometanos y los Tibetanos. No solamente no hay que forzarlos, sino que aún es necesario que ellos sean dueños de asimilarse a la nación China. Si ellos permanecen en la unión, hay que acordarles los mismos derechos y privilegios que a la raza china. No es la fuerza, sino la influencia moral lo que debe ser el factor determinante. Una raza no debe jamás oprimir a otra, tal es el principio fundamental.

Cuando la revolución de 1911 expulsó a los Manchús del poder, el pueblo chino no cometió ningún acto de venganza. Una raza no puede hacer ningún mal si no está dirigida por algunos ambiciosos. Desde el momento que el organismo despótico ha sido derribado, los chinos y los Manchús deben ser tratados sobre el mismo pie de igualdad.

Las razas no están mezcladas en China, y la unión se hará fácilmente. Un país como la Suiza, donde existen razas muy diferentes, se organiza en una nación. En los Estados Unidos, una fuerte influencia asimiladora convierte rápidamente todo inmigrante en americano. Solamente cuando la China posea una unidad tal, podrá ser próspera.

Confucio ha dicho que existen dos clases de dominaciones: la una convence a la gente por la virtud, la otra los asusta por la fuerza. La historia ha confirmado el pacifismo de los chinos. Cuando los pequeños Estados vecinos traían su tributo y manifestaban su sumisión a la China, lo hacían porque admiraban la civilización china.

"Hace más de diez años, cuenta Sun Yat-sen, estaba un día en el Ministerio de Relaciones Exteriores de Siam, y conversaba con el vice-ministro. Discutíamos los problemas asiáticos. Me dijo: "Si la China pudiera hacer una revolución y llegara a ser una nación próspera y un pueblo fuerte, Siam consentiría en sometérsele y ser una provincia china."

El sitio donde esta conversación tenía lugar era un in-

mueble del Gobierno siamés. El que hablaba era vice-ministro; sus palabras no sólo expresaban sus ideas propias, sino las del país entero. Es, pues, evidente que en aquellos tiempos Siam rendía honor a la China. Sin embargo, Siam, en estos últimos diez años, ha llegado a ser uno de los países independientes del Asia y ha revisado sus tratados con todas las naciones; ocupa en el presente una posición importante. Temo que en adelante no quiera incorporarse a la China." El problema asiático no es una amenaza para los pueblos de occidente, cuya ciencia admiran y tratan de asimilar, sino para los ambiciosos que destrozan los pacíficos y cultos pueblos del Asia. No es una competencia de razas ni de civilización. Es la liberación del trabajo nacional y de grandes masas humanas.

LA LIBERTAD DE LOS PUEBLOS OPRIMIDOS DEL MUNDO

El Presidente Wilson ha proclamado el principio de la determinación de los pueblos por sí mismos. El Principio de las Razas del Pueblo, de Sun Yat-sen, admite la misma idea.

Con el objeto de asegurar la paz futura del mundo, Wilson proclamó sus "Catorce Puntos", de los cuales, el más importante era el de los derechos que tiene cada nación para determinarse ella misma. Antes que el triunfo de la guerra se decidiera, las Potencias aliadas se adherían a esa política, pero después de la guerra, cuando se discutieron las condiciones de paz, la Gran Bretaña, la Francia, el Japón y la Italia, comprendiendo que la política de libertad de las naciones proclamada por Wilson, no se acordaba con sus ideas

imperialistas, recurrieron durante la Conferencia de Versalles a toda clase de maniobras para desacreditar las proposiciones de Wilson. Pero el principio de la determinación por sí mismo de los pueblos había sido anunciado y fué imposible retirarlo. Su influencia fué enorme en la conciencia de los pueblos débiles, que se pusieron desde entonces, por su propia iniciativa, a determinar su estado nacional.

La Gran Guerra ha dado igualmente esperanzas a los pueblos débiles; esta esperanza fué la Revolución Rusa. "El Cielo, ha dicho Sun Yat-sen, no se deja guiar por el deseo de los hombres, y ha puesto súbitamente en el mundo 150 millones de eslavos que se han impuesto como deber hacer oposición al imperialismo y al capitalismo, a fin de suprimir la desigualdad del género humano." Como lo he recordado, un ruso ha dicho: "La razón por la cual todas las Potencias del mundo han difamado a Lenin, es que ha tenido la audacia de constatar que los 1,250.000,000 de seres que forman la mayoría del mundo, están oprimidos por una minoría de 250.000,000. Lenin ha predicado también la determinación por sí mismo para los pueblos oprimidos y la supresión de la desigualdad en nombre de la humanidad doliente. La razón por la cual las Potencias han atacado a Lenin, es que ellas quieren destruir los profetas y los lúcidos del género humano, a fin de asegurar su propia seguridad. Pero en el presente, la humanidad se ha despertado y sabe que las palabras de las Potencias son falsas; no se dejarán nunca más engañar por ellas. Es en estas circunstancias que el pensamiento político del mundo ha progresado hasta llegar a ver claro."

Una vez la China plenamente desenvuelta, su deber es ayudar a los pueblos débiles del mundo a resistir la agresión extranjera, de manera que puedan alcanzar su pleno desenvolvimiento, según sea su propio genio. El estado ideal de esta concepción es el de un mundo de pueblos libres, de manera que surja un nuevo orden de cosas donde "todo lo que exista bajo el cielo sea de todos." Es el objeto último del Confucianismo y de la Revolución China. "Cuando la China sea fuerte, ha dicho Sun Yat-sen, nosotros no querremos únicamente restablecer la situación de nuestro pueblo, sino

que tendremos un gran deber hacia el mundo. Si no llenamos ese deber, la potencia de la China será más bien del mal que del bien. ¿Cuál es, entonces, ese deber que la China deberá llenar? La vía que siguen actualmente las Potencias consiste en destruir los Estados. Si la China, después de hacerse fuerte, quiere igualmente destruir los Estados, aprenderá el imperialismo de las Potencias, marchará en la misma vía y caerá en el mismo abismo. Por esto debemos tener una política determinada de antemano, que consiste en ayudar a los débiles: ese es el deber sagrado de nuestro pueblo."

"Por lo que respecta a los pueblos débiles, debemos sostenerlos, y en cuanto a los pueblos potentes, debemos resistirlos. Si el pueblo así lo decide, la China podrá desenvolverse; si nó, no tendrá más esperanzas. Antes de nuestro desenvolvimiento, hemos decidido ayudar a los débiles, y cuando seamos fuertes, pensaremos en los sufrimientos que sufrimos en la hora actual por la opresión política y económica de las Potencias. En el porvenir, cuando los pueblos débiles soporten estos mismos sufrimientos, deberemos ayudarlos a destruir el imperialismo, para realizar la palabra de Confucio, que del Gobierno del Estado se llega a la paz universal.

"Pero, antes de eso, necesitamos resucitar el espíritu nacional, conocer la situación del pueblo y tener como fundamento las virtudes existentes y el pacifismo. Convencer al mundo que realice la universalidad es el gran deber de nuestros 400.000,000 de ciudadanos y el verdadero espíritu de nuestro pueblo."

ULTIMOS SUCESOS DE LA REVOLUCION CHINA

EL COMUNISMO Y EL KUO MIN TANG

En la reivindicación de los derechos soberanos, el pueblo chino ha encontrado un eco simpático y un apoyo material en la Rusia Soviética. Este país, en efecto, ha abandonado voluntariamente, por el tratado de 31 de Mayo de 1924, todos sus privilegios en China. En una época en que las demás potencias no conocían sino la política del egoísmo, este Tratado fué acogido, como se comprende, con entusiasmo.

Sun, durante su vida, aunque desaprobando los métodos de la dictadura de la clase proletaria en el comunismo, ha reconocido que la Rusia comenzó a poner en práctica la idea de universalidad descrita y soñada en su Principio de la Vida del Pueblo. Pero, sobre todo, el grito de guerra contra el imperialismo, en favor de los pueblos oprimidos, encontró

la acogida más ardiente en el pueblo chino. Por esto, Sun veía la necesidad y la ventaja de una aproximación y de una colaboración de la China con la Rusia Soviética. En Marzo de 1925, en la víspera de su muerte, dirigió un mensaje de adiós a los miembros del Comité Ejecutivo de la U. R. S. S. He aquí el texto:

"Queridos camaradas:

"Mientras mi cuerpo está atacado de una enfermedad incurable, mis pensamientos se dirigen actualmente hacia vosotros y hacia el porvenir de mi partido y de mi país. Vosotros, los dirigentes de la Gran Unión de las Repúblicas Libres que constituyen la verdadera herencia de Lenin inmortal, dejada a los pueblos oprimidos del mundo, gracias a la cual los desgraciados pueblos sometidos al imperialismo podrán obtener la protección de sus libertades y trabajar por su emancipación en el seno del sistema de los Estados basados sobre la esclavitud de los antiguos tiempos, sobre la conquista y sobre el egoísmo.

"Mi herencia es el Kuo Min Tang. Espero que el Kuo Min Tang en su trabajo histórico que tiende a la emancipación de la China y de las otras naciones oprimidas por el régimen imperialista, colaborará con toda su energía con vosotros. El destino me obliga a dejar mi obra inconclusa para transmitirla a los que observan escrupulosamente los principios y los consejos del Kuo Min Tang, agrupándose, a fin de ser mis camaradas sinceros. Ya he ordenado el trabajo que debe hacerse en el movimiento revolucionario de los pueblos del Kuo Min Tang, para que la China se liberte de la situación semi-dependiente impuesta por el imperialismo. Para realizar este objetivo, he ordenado que el Kuo Min Tang continúe siempre su marcha de la mano con vosotros. Estoy persuadido que vuestro Gobierno continuará, como en otro tiempo, apoyando a mi país.

"En el momento que debo dejaros para siempre, **queridos camaradas,** quiero expresar mi esperanza más ardiente. Esta esperanza será bien pronto una realidad. En ese mo-

" mento la U. R. S. S. deseará su felicidad, como amiga y
" como aliada de la China próspera e independiente. En
" la gran guerra por la conquista de las libertades de los
" pueblos oprimidos del mundo, nuestras dos naciones mar-
" charán de la mano para ganar la victoria.

"Yo os envío mis deseos fraternales de felicidad

SUN Yat-sen."

Para realizar una revolución nacional, Sun estimó necesario agrupar todos los elementos patrióticos y revolucionarios de la China. En la época de la reforma del Kuo Min Tang, en 1923 y en 1924, numerosos miembros fueron admitidos individualmente, a condición de reconocer sin reservas el Triple Principio del Pueblo, de obedecer estrictamente a las decisiones del Partido y de poner el programa en práctica. Pero, entre estos últimos, muchos tenían tendencias comunistas.

La alianza de la China con la Rusia Soviética, preconizada por Sun, contemplaba únicamente la colaboración destinada a realizar las aspiraciones chinas. Esta alianza no ha permitido a los Soviets hacer su propaganda comunista en China, porque la Revolución China tiene sus principios propios. Pero los agentes de Moscú, como es el caso de Borodine, se inmiscuyeron muy de cerca en los asuntos del Kuo Min Tang y atrajeron en él numerosos adherentes.

Después de la muerte de Sun Yat-sen, la influencia de los comunistas se hizo muy grande en el Kuo Min Tang y se ganó la mayoría de los miembros en el Primer Comité Central Ejecutivo que residió en Cantón. Muchos revolucionarios ignoraban el verdadero sentido del Principio de la Vida del Pueblo y lo confundían con el cómunismo. De esta diversidad de opiniones en el seno del Kuo Min Tang nació, fatalmente, una escisión. Durante el invierno de 1925, algunos miembros del Primer Comité Central Ejecutivo convocaron una Conferencia en Pekín, sobre la Colina del Oeste, donde

reposa Sun Yat-sen; proclamaron la necesidad de una depuración de los comunistas y transfirieron la sede central del Kuo Min Tang a Changai. Esa fué la primera separación con los comunistas.

Por otra parte, los miembros del Primer Comité Central Ejecutivo, residentes en Cantón, convocaron en ella, en Enero de 1926, la Segunda Asamblea Nacional de Delegados del Kuo Min Tang, que se celebró bajo la presidencia de Wang Ching-wei, presidente del Kuo Min Tang y Jefe del Gobierno nacional después de la muerte de Sun Yat-sen.

Después que la expedición anti-Nordista de los ejércitos del Kuo Min Tang, dirigida por el general Chian Kai-shek, conquistó la China del Sur, hasta Yang-tse, la residencia central del Partido se trasladó de Cantón a Nantchang, en la provincia de Kiang-si; después fué establecido en Han-kow para formar el Gobierno.

Después de la pacificación de las provincias de Kiang-sou y del Tche-kiang, el general Chian Kai-shek se declaró igualmente partidario de la separación de los comunistas y formó otro Gobierno en Nanking, el 18 de Abril de 1927. Fué la segunda escisión del Kuo Min Tang con los comunistas.

En ese momento, el Partido se dividió en tres grupos: el de Changai, que fué el que primero se separó de los comunistas y podría llamarse la derecha; el de Nankin, con el general Chian Kai-shek, el centro, y el de Han-kow, con Wang Ching-wei, la izquierda. Aunque semejante denominación no sea permitida en el Kuo Min Tang, se puede sin embargo ver en esto el matiz de las opiniones en relación con el comunismo. No es exacto, en suma, decir que todos los que estaban en Han-kow fueran comunistas, porque muchos de ellos tenían solamente ideas avanzadas sobre la interpretación del Principio de la Vida de los Pueblos y sobre los métodos favorables al movimiento de los obreros y de los campesinos.

En Septiembre de 1927 tuvieron lugar conversaciones entre Changai, Nankin y Han-kow para acordar la unificación del Kuo Min Tang, que facilitaría la expedición anti-Nordista. Pero, con los comunistas, todo acuerdo fué imposi-

ble. Después, el ejército de Nankin invadió y tomó Han-kow. El Gobierno de Han-kow fué así derribado y sus principales jefes, tales como Wang Ching-wei, Eugenio Chen, Siu Kien, se expatriaron.

Mientras que el Kuo Min Tang combatía a los comunistas en el Sur, el mariscal Tchang Tso-lin emprendía igualmente la depuración de los elementos extremistas en el Norte. Como la Embajada de la U. R. S. S. en Pekin ocultaba y envalentonaba a los comunistas chinos, Tchan envió, **el 6 de Abril de 1927, con la autorización del Cuerpo Diplomático,** trescientos agentes a hacer un allanamiento en los anexos de la Embajada, donde se descubrieron numerosos documentos. Las relaciones diplomáticas entre la China y la U. R. S. S. se rompieron y no se han restablecido hasta ahora.

LOS INCIDENTES CHINO EXTRANJEROS

Si los comunistas han obstaculizado la expedición contra las dictaduras militares del Norte, el pueblo, a raíz de los diversos incidentes chino-extranjeros, que excitaban sus sentimientos patrióticos, simpatizaba con la causa de la revolución, perseguida por el Kuo Min Tang. A pesar de las divisiones del país, el pueblo se ha mostrado siempre celoso en mantener la integridad y la independencia de la China. La conciencia nacional ha despertado mucho más por los ataques a la dignidad de la nación que por los males debidos a los militaristas.

Desde el incidente memorable de Mayo de 1925, en que la policía inglesa de la Concesión Internacional de Chan-

gai, mató una decena de estudiantes en el curso de una manifestación en favor de la huelga de los obreros chinos de una hilandería japonesa, una ola de movimiento anti-británico y de boycott se repartió en todas las grandes ciudades de China. Todo incidente se transformaba en una revuelta y han tenido lugar en Tsin-Tao, Kieu-Kang, en Han-kow, en Cantón. Pero la más violenta fué cuando el bombardeo de la ciudad de Wan Hsien por la flota inglesa.

A propósito del escándalo de Wan Hsien, el conde Sforza ha criticado muy justamente el completo silencio guardado por la prensa ministerial inglesa. Esta excesiva discreción le parecía poco conforme a la noble tradición de información objetiva con que los diarios británicos podían honrarse. Dejemos, mientras tanto, al conde Sforza contar este triste asunto.

"En Septiembre de 1926, las tropas del general Yang-sen, uno de los colaboradores del mariscal Ou Pei-fou, habían tomado en Wan Hsien, sobre el alto Yang-tsé, dos barcos de comercio ingleses, a raíz del abordaje por otro navío inglés de un junco que había sido hundido y del que una parte de la tripulación se ahogó. El cónsul de Inglaterra en Chung-king, tramitaba el arreglo del asunto, por medio de la intromisión del mariscal Ou Pei-fou, cuando el almirante que comandaba las unidades inglesas en el Yiang-tsé trató por la fuerza de hacer poner en libertad los dos barcos secuestrados. Tres oficiales y tres marineros de los cañoneros ingleses murieron en la acción, y tres oficiales y decisiete marineros fueron heridos; después de lo cual, la flotilla británica se vió obligada a descender hacia Han-kow, sin otro éxito que haber muerto a cañonazos a trescientos pacíficos chinos en la ciudad de Wan Hsien, pero sin haber podido libertar los barcos de comercio."

Mas, recientemente, cuando el ejército del Kuo Min Tang llegó a Tsi-nan, en la provincia de Chang-tong, se encontró con las tropas japonesas que habían venido bajo el pretexto de proteger a sus connacionales. Como el general Chang Kai-shek quería evitar a toda costa un incidente con el Japón, lo

que hubiera sido un gran obstáculo en su avance hacia Pekin, evacuó la ciudad de Tsi-nan en provecho de las tropas japonesas, que entraron a ella el 3 de Mayo de 1928. Bajo el pretexto de que algunos de sus connacionales habían sido muertos por los chinos, los soldados japoneses ejercieron una venganza terrible sobre los tranquilos habitantes de la ciudad, atacaron las oficinas públicas y mataron al comisario de los Asuntos Extranjeros, Tsai Kong-tché, así como a varios funcionarios.

Todos estos incidentes removieron la conciencia nacional y suscitaron una indignación indescriptible en el pueblo.

LA VICTORIA DEL KUO MIN TANG

El odio común del Sur y Norte de la China unió más fácilmente al pueblo que todos los principios. El Gobierno del Norte y el mariscal Tchang Tso-lin, sospechosos de recibir apoyos extranjeros, fueron más odiados aún.

Rodeado de una atmósfera de simpatía general, el avance de los ejércitos del Kuo Min Tang fué fulminante. En su huída hacia la Manchuria, el 4 de Junio de 1928, Tchang Tso-lin fué gravemente herido y murió el 21 de Junio. Desde el 4 de Junio, el Gobierno de Nankin había nombrado al general Yen Si-chan comandante de las guarniciones de Pekin y de Tien-tsin y hacía su entrada en Pekin el 11 de Junio.

El 10 de Octubre de 1928, con ocasión del 17.º aniversario de la República China, el Gobierno de Nankin ha recibido su consagración solemne como Gobierno nacional de China. La ciudad de Nankin ha sido elegida en adelante la capital, por varias razones. Primero, para construir un régimen nuevo, es necesario tener hombres nuevos en una atmós-

fera libre. Pekin conserva, a través de varios siglos, una atmósfera podrida de absolutismo. En los palacios grandiosos y misteriosos, surgen de tiempo en tiempo intrigas políticas. Se dice en términos pintorescos que la campana de la Libertad no podrá despertar más ahí los sueños monárquicos y que las aguas de los ríos no bastarán para lavar los abusos acumulados por los funcionarios. Pekin está situado demasiado al Norte para poder controlar las provincias del Sur tan fácilmente como Nankin, que se encuentra en el centro de la China. Por otra parte, las Potencias tienen el derecho, según los Tratados, de tener guarniciones instaladas en Pekin para proteger las Legaciones respectivas. Un hecho tal constituye una grave humillación para la capital de un Estado independiente, y un gobierno libre no puede residir en medio de las bayonetas extranjeras. Fué por estas razones que al día siguiente de la Revolución de 1911, el Gobierno presidido por Sun Yat-sen se instaló en Nankin. Cuando este último abdicó en favor de Yuan Che-kay, lo invitó a que viniera a Nankin y aceptara la Presidencia. Fué por su negativa que Pekin continuó siendo capital de la República.

Después de la muerte de Chank Tso-lin, el ejército del Kuo Min Tang no pudo perseguir en Manchuria las tropas de este último, porque el Japón tiene ahí muchos intereses y toda guerra librada en esta parte del territorio chino crearía incidentes con esta Potencia. Por esto se contentó con esperar la sumisión del general Chang Hio-liang, hijo de Chang Tso-lin. Esta sumisión tuvo lugar el 1.º de Enero de 1929, y hoy día la bandera nacional flamea sobre la China entera.

El antiguo estandarte nacional de cinco colores ha sido reemplazado por el estandarte del Kuo Min Tang, de fondo rojo; lleva en el ángulo un cuadrado azul encerrando un sol blanco. La interpretación de esta bandera nacional es la siguiente: el sol de la libertad, elevándose en el cielo sin nubes de la China próspera. Tal es el ideal de la Revolución China: esperemos, que comienza una nueva era.

ENVIOS A PROVINCIAS.—

Elevamos en $ 0.20 el precio de los Cuadernos que se envíen a provincias.

Adoptamos esta medida por recargo de estampillas.

REIMPRESIONES.—

Apareció la segunda edición del Cuaderno N.º 1, "Stalin y el Régimen Capitalista", por Georges Valois, elemento destacado del movimiento sindicalista de los intelectuales franceses.

Se ha hecho también la 3.ª edición del Cuaderno N.º 6, "La Quiebra del Fascismo", por Pietro Nenni, compañero de luchas revolucionarias del ex-dirigente obrero Mussolini.

Tenemos en prensa la segunda edición del cuaderno N.º 2, "La Querella de las Generaciones".

CORRESPONDENCIA.—

Hemos tenido extravíos de cartas. Si Ud. no tiene respuesta, le rogamos se sirva escribirnos la confirmación.

Todas las cartas son contestadas.

Imp. "Carnet Social". — Morandé 636, Santiago.

"CUADERNOS INTERNACIONALES"

EN PRENSA:

"*Marxismo*", por Sammy Béracha y Arturo Labriola

"*Las etapas del Sindicalismo*", por Gustavo Rodríguez

"*El Silabario Ruso*", por Lunacharsky

"*La Internacional Comunista*", por Trotsky

"*El Hombre Económico Moderno*", por Werner Sombart

"*Fundamentos del Socialismo*", por Alberto Aftallion

"*Cómo Fracasan las Revoluciones*" por Georges Armand

"*Organización Económica de Dos Continentes*" *(Eurafrica)*, por Georges Valois

"*El Proceso de los Industriales de Moscú*", por Bernard Savigny

"*El Sindicalismo Revolucionario*", por Eduardo Berth

"*La Evolución del Proletariado*", por Gustavo Rodríguez

"*Alemania 1931*" por Rudolf Leonard y Paul Louis.

"*El Plan Quinquenal y los Caracteres de la Economía Soviética*" por Arturo Labriola

"Editorial Problemas"

Los "CUADERNOS INTERNACIONALES" se venden en las Librerías, Escuelas Universitarias, Sindicatos, y en diversos puestos de diarios. Aparecen los VIERNES

Precio único: 60 centavos cada ejemplar.

Para referencias y suscripciones, dirigirse a

GREGORIO QUEZADA, casilla 2465, Santiago.

En circulación:

N.o 1 "*Stalin y el Régimen Capitalista*", por Georges Valois. 2.a edic.

N.o 2 "*La Querella de las Generaciones*", por Pierre Dominique

N.o 3 "*La Racionalización Marxista*", por Sammy Béracha

N.o 4 "*El Sindicalismo de los Técnicos*", por Gastón Sauvebois.

N.o 5 "*El Plan Quinquenal y la Crisis Mundial*", por Roger Frances
4.a edición.

N.o 6 "*La Quiebra del Fascismo*", por Nicola Nenni
3.a edición.

N.o 7 "*El Plan Hoover y la Crisis Alemana*", por John Barbull

N.o 8 "*El Oro y la Crisis Mundial*", por Jorge Boris

N.o 9 "*Las Musas y la Política*", por Lucien Romier

N.o 10 "*El Nuevo Estado y la Edificación Económica Rusa*" por *J. Stalin.*

N.o 11 "*El Destrozo de la India*" por *Ksharna* Row.

N.o 12 "*Organización y Constructores de Rusia*", *por Pierre Dominique.*

N.o 13 "*La Revolución China*", *por Chen Fou - chuen.*

N.o 14 "*El Nacionalismo*", *por Rudolf Rocker.*

N.o 15 "*El Anti-Imperialismo Chino y el Comunismo*" *por Chen Fou - chuen.*

Los Cuadernos N.os 2, 3, 4, 7, 8 y 9 agotados.

Los Cuadernos agotados, más los que estén por agotarse, serán reimpresos.

fera libre. Pekín conserva, a través de varios siglos, una atmósfera podrida de absolutismo. En los palacios grandiosos y misteriosos, surgen de tiempo en tiempo intrigas políticas. Se dice en términos pintorescos que la campana de la Libertad no podrá despertar más ahí los sueños monárquicos y que las aguas de los ríos no bastarán para lavar los abusos acumulados por los funcionarios. Pekín está situado demasiado al Norte para poder controlar las provincias del Sur tan fácilmente como Nankin, que se encuentra en el centro de la China. Por otra parte, las Potencias tienen el derecho, según los Tratados, de tener guarniciones instaladas en Pekín para proteger las Legaciones respectivas. Un hecho tal constituye una grave humillación para la capital de un Estado independiente, y un gobierno libre no puede residir en medio de las bayonetas extranjeras. Fué por estas razones que al día siguiente de la Revolución de 1911, el Gobierno presidido por Sun Yat-sen se instaló en Nankin. Cuando este último abdicó en favor de Yuan Che-kay, lo invitó a que viniera a Nankin y aceptara la Presidencia. Fué por su negativa que Pekín continuó siendo capital de la República.

Después de la muerte de Chank Tso-lin, el ejército del Kuo Min Tang no pudo perseguir en Manchuria las tropas de este último, porque el Japón tiene ahí muchos intereses y toda guerra librada en esta parte del territorio chino crearía incidentes con esta Potencia. Por esto se contentó con esperar la sumisión del general Chang Hio-liang, hijo de Chang Tso-lin. Esta sumisión tuvo lugar el 1.º de Enero de 1929, y hoy día la bandera nacional flamea sobre la China entera.

El antiguo estandarte nacional de cinco colores ha sido reemplazado por el estandarte del Kuo Min Tang, de fondo rojo; lleva en el ángulo un cuadrado azul encerrando un sol blanco. La interpretación de esta bandera nacional es la siguiente: el sol de la libertad, elevándose en el cielo sin nubes de la China próspera. Tal es el ideal de la Revolución China: esperemos, que comienza una nueva era.

BIBLIOTECA NACIONAL
21 JUL. 1961
Secc. Control y Cat.